



CORREO DE MURCIA

del Martes 16 de Septiembre de 1794.

ENSAYO SOBRE EL HOMBRE.

CANTO SEGUNDO.

De Dios la inmensidad nunca te empeñes
 En querer penetrar, que es un delirio:
 Trabaja sobre tí, que es el mas propio
 Estudio para el hombre, el Hombre mismo.
 ¡Qué mezcla tan extraña!— ¡Qué problema!
 ¡Qué implicado, y obscuro laberinto!
 ¡Qué luz, y obscuridad en él se observa!
 De baxeza, y altura ¡qué conflicto!
 Es bastante ilustrado, y no se atreve
 A dudar como Sceptico atrevido;
 Pero tambien muy debil no se afirma
 De la Estoica virtud en el asilo.
 ¿ Por ventura fue el hombre condenado
 Al trabajo naciendo, ó su destino
 Es gozar las dulzuras del reposo?
 Unas veces mirando complacido
 La excelencia de su alma, piensa osado
 Que es Dios, y tiene su poder divino:
 Otras, sintiendo de su debil cuerpo
 Los injustos rebeldes apetitos,
 Y las necesidades, cree que solo

Se le dió de los brutos el instinto.
 Para morir , no mas , vive , y respira,
 Y toda su razon es un delirio:
 Si jamas usó de ella , nada entiende;
 Y si de ella usa mucho , dá en caprichos:
 Hecho un caos confuso de pasiones,
 Y vanos pensamientos , admitidos
 Mil veces , y mil otras rechazados,
 En sus vagos deseos nunca fixo,
 Inconstante , é incierto , tal vez loco,
 Y tal cuerdo , varía de continuo:
 Lleno á un tiempo de fuerza , y de flaqueza,
 El cae , se levanta , y con un giro
 Que anda sin fin , á caer vuelve de nuevo:
 El puede hallar de la verdad el hilo;
 Y con todo de errores en errores
 Vaga en siempre alternado precipicio:
 Para señor de todo fue criado,
 Y de todo es la presa. Sin motivo
 Se entristece , ó se alegra , y siempre lucha
 Su propio corazon con sus sentidos:
 El es de la sagaz naturaleza
 El honor , y verguenza á un tiempo mismo.
 Anda mortal sublime , y orgulloso
 De tu noble excelencia piensa altivo,
 Que nada á tu razon puede esconderse;
 De este Universo mide el gran recinto:
 Lleva el compas en tu atrevida mano:
 El refluxo del mar regla á tu arbitrio:
 Fixa el peso del ayre : á los Planetas
 Ordena , y determina los caminos
 En que deben seguir : haz se sujete
 A tu cálculo sabio el laberinto
 De los oscuros tiempos : de aquel Astro
 Que al dia da la luz , gobierna el giro:
 Asciende con Platon á las esferas,
 Indaga la verdad en su principio,

En su origen sagrado , y si no basta,
 Juntando con tu ardiente fanatismo
 La osadía mayor , vé , y en el seno
 De la Divinidad entra tú mismo.
 De tu feroz orgullo arrebatado,
 Instruye al Ser Supremo , al Infinito
 Enseña á gobernar , á quien es alto
 Autor del orden ; mas quando tranquilo
 Vuelvas en tí , y veas la locura
 Que á tu vil corazon ha seducido,
 Vuelve á entrar en tu nada , y ten vergüenza
 De un error que es tan necio como altivo.
 Los espíritus puros , y celestes
 De inteligencia llenos , compasivos
 Verán nuestra infeliz mísera ciencia:
 Nevvton , el gran Nevvton , á quien sumisos
 Respetamos , quizá será para ellos
 Lo que para nosotros es un mico.
 Tú , que tus miras llevas hasta el Cielo,
 Tú , que crees concebir el escondido
 Orden del Universo : tú , que quieres
 Prescribirle la ley de sus caminos:
 ¿ Tu propio corazon reglar ya sabes ?
 ¿ Sabes ya dominar sobre tí mismo ?
 Tu razon vanamente fatigada,
 Y ansiosa de saber con ardor vivo,
 No encuentra coto que pararla pueda:
 Mas dime ; ¿ tus trabajos han podido
 Hasta aqui descubrirte alguna cosa ?
 ¿ Pudiste ver tu fin , ó tu principio ?
 Dos impulsos están exercitando
 Su poder sobre el hombre ; el uno activo
 Lo excita ; otro mas suave lo conduce:
 El amor de sí propio , de quien hijos
 Son todos los deseos , le hace luego
 Evitar el dolor de sus sentidos,
 Y buscar el placer ; mas lo detiene,

Lo guía , y lo modera el sano juicio
 De la razon , calmando sus pasiones,
 Y el ímpetu feroz de sus caprichos.
 Quando los dos impulsos se concilian,
 No solo como socios , como amigos,
 De evitar todo el mal , nos dan el medic.
 Si no de hallar el bien , el de seguirlo.
 Destierra el movit grande , y poderoso
 Del propio amor , y el hombre sumergido
 En un reposo esteril , frio yace.
 Quítale la razon , quítale el juicio,
 Y entonces ya son vanos sus esfuerzos:
 Se conduce sin regla , y sin designio:
 Es como un joven arbol , que arrojado
 Sobre la tierra , sin apoyo fixo,
 Cria , vejeta , y luego se deseca,
 O tal como un meteoro encendido,
 Que en medio de la noche corre vago,
 Y luego se disipa de improviso.
 El propio amor estimulo es secreto
 Que nos impele , y mueve , y como él mismo
 Está siempre agitado , nos agita.
 La razon es tranquila , y con mas tino
 Todo lo pesa en su fiel balanza:
 Piensa , indaga , y al fin toma partido.
 Poco afectada de un placer distante,
 La conmueve con debil atractivo
 El bien que lexos mira. El amor propio
 Por el placer presente conmovido,
 Lo desea , y tras él corre con ansia:
 Asi , mientras con pasos mas remisos
 La razon congetura , y exâmina,
 El amor propio , ardiente , pronto , y vivo
 Quiere , y se determina en el instante,
 Que siempre son del natural instinto
 Los impulsos secretos mas frecuentes,
 Y mas fuertes que no los racionios.

La razon es muy tímida , y prudente:
 El amor propio es rápido , y activo,
 Y para moderar tanta violencia,
 La razon lo combate con el juicio,
 Que la costumbre , el tiempo , y la experiencia
 Reprimen sus vehementes incentivos,
 Y reglan su poder. El orgulloso
 Escolástico futil quiere activo
 Mostrarnos la verdad , y la sepulta
 Con un largo sofistico tegido
 De argumentos inútiles , ó falsos.
 Dividiéndolo todo al infinito
 Con sutiles , y ambiguas distinciones,
 Separa lo que debe ser unido.
 Dexémosle con frívolas palabras
 Oscurecer su asunto , y mas medidos,
 Procuremos poner mas luz , mas órden
 En nuestros circunspectos raciocinios.
 La razon , y amor propio propendiendo
 Al propio fin , y con igual designio,
 Deben juntos andar. Los dos nacieron
 Con un odio invencible , nunca tibio
 Contra el dolor , y dulce los arrastra
 A encontrar el placer un atractivo;
 Pero impetuoso , y fuerte el amor propio,
 Desde que ve el placer , se arroja vivo,
 Y devora el objeto que le alhaga.
 La razon asociada con el juicio,
 Aquel furor contiene su habil mano:
 Destila muy sagaz con tacto fino.
 La miel que hay en la flor sin marchitarla.
 El Hombre que de veras su destino
 Pretende hacer feliz , distinguir debe
 El placer criminal del permitido.
 ¿Qué las pasiones son? El amor propio
 Huyendo aquello que le da fastidio,
 Y buscando lo que ama , ó la sensible

Impresion de algun bien cierto , ó fingido,
 Que con su fuerza el corazon conmueve,
 Las pone en movimiento , y ejercicio:
 Quando su intento solamente busca
 Nuestro bien , sin hacer á otros perjuicio,
 La razon la adopta , y en las justas
 Necesidades nuestras , son auxilio.
 Si acaso de un mortal el alma elevan,
 Y su propio interes pone en olvido,
 Entónces las aplaude , y este esfuerzo
 Corona con el nombre de heroismo.
 Que el Estoico aspirando á estar sin alma
 Con conato trabaje pervertido.
 En hacerse impasible : que sus falsas
 Frias virtudes en su pecho frío
 Se reconcentren sin accion alguna,
 Reprobemos tan necio fanatismo,
 Que el espíritu nuestro nació fuerte,
 Y siempre ha menester obrar activo.
 El reposo le mata , y vive solo
 En la accion , el calor , y el ejercicio.
 Al hombre excitan todas sus pasiones,
 Y el alma saca de su esfuerzo vivo
 Actividad , y fuerza. Las desgracias
 No espantan , no acobardan á su brio;
 Antes de las terribles tempestades.
 Se aprovecha sagaz , y hace su aviso.
 Nuestra vida es un mar siempre agitado,
 Somos por muchas ondas impelidos.
 La razon que piadoso nos dió el Cielo
 Es nuestra aguja : su farol divino
 Es el que solo nos conduce al puerto
 Por en medio de escollos , y peligros.
 Los movimientos varios , y encontrados
 De las pasiones nuestras , son precisos
 Inevitables vientos de este vasto
 Piélago proceloso.*****

Las pasiones que al hombre le han cabido
 El amor , la alegría , la esperanza,
 Y el deseo que siguen de continuo
 Al placer de quien nacen : los disgustos,
 Sospechas , y temores , tristes hijos
 Del dolor , que en su seno los fomenta,
 Entre sí combinados , y entendidos,
 Son para hacer la dicha de los hombres:
 De sus combates , de sus choques vivos
 Resulta esta armonia , y consonancia,
 Que del cuerpo , y el alma han producido
 La portentosa union. Piensa , pues , solo
 En reglar sus impulsos con juicio.
 ¿Cómo , dime , lo mismo que ha formado
 Tu corazon , pudiera destruirlo?
 Tener sus movimientos arreglados,
 Y por un justo medio conducirlos,
 Esto es de Dios , y la naturaleza
 Seguir , y conformarse á los designios.
 El amor del placer nuestra alma ocupa,
 Y llena de un ardor siempre encendido,
 Goza de él en efecto , ó en idea:
 Sin descanso trabaja de continuo
 En fixar el que tiene , ó se preparan
 Otros para despues ; pero este vivo
 Alhago seductor tiene en los hombres
 Poder mas imperioso , ó mas remiso,
 Segun que los espiritus que giran
 En sus cuerpos son mas , ó menos tibios.
 Quando son fuertes , forman en nosotros
 La pasion dominante , cuyo activo
 Esfuerzo victorioso siempre triunfa,
 Aunque siempre se vea combatido;
 Semejante á la sierpe vencedora
 Del gran Legislador , que los prestigios
 Superó de un tirano : ella somete
 El orgullo , la fuerza , el incentivo

De las otras pasiones : las devora,
 Las doma , y las transforma en su ardor mismo.
 Desde que el hombre nace , de la muerte.
 La semilla fatal trae consigo:
 Mientras vive , se mezcla con su sangre;
 Este cruel , y destructor principio
 Crece , y se fortifica. Las pasiones
 Que deben gobernarnos , mas dominio
 En nosotros adquieren cada dia:
 Ellas ejercen su poder maligno,
 Vierten su influxo , y todo lo transforman
 Al gusto de su bárbaro capricho.
 Nuestra imaginacion es la que ardiente
 A sus esfuerzos presta mas auxilio,
 Y la hace soberana de alma , y cuerpo:
 El habito la aumenta : el ejercicio
 Hace creer la inclinacion secreta
 Que en nuestros corazones ha nacido.
 Quando su impetu ardiente nos impele,
 Muy lexos de que pueden resistirlo
 El espíritu , el juicio , y el talento,
 No hacen mas que irritarlas. Mas qué digo?
 La razon en secreto es la que inflama,
 Sostiene , y lisongea á este enemigo,
 Como el Sol con sus fuegos hacer suele
 Mas violentos los sucos corrompidos.
 Ah razon orgullosa! Tú sostienes
 Tus derechos muy mal. Reyna sin brio,
 ¿ Piensas que puedes prescribirnos leyes?
 Avandonada siempre á un favorito,
 Le dexas el afan de nuestra vida.

Se continuará.

Imprimase , *Cano.*